

HOMENAJE A FERNANDO ARRABAL EN LA COMPLUTENSE

JAVIER CUESTA GUADAÑO
Universidad Complutense de Madrid

EL PASADO 17 de mayo se celebró en el Paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid una jornada de homenaje al dramaturgo Fernando Arrabal, organizada por el Instituto del Teatro de Madrid (ITEM). Durante todo el día se sucedieron ponencias, mesas redondas y entrevistas sobre su vida y su obra, enfocadas desde muy diferentes perspectivas, y como fin de fiesta se realizó una lectura dramatizada. El escritor llegó al histórico Paraninfo de la Complutense con aire rejuvenecido –gracias a una camiseta de vivos colores, con una representación daliniana de «Leda y el cisne», que contrastaba con el color negro de su indumentaria–, y desde que hizo su aparición en el escenario, se ganó sin dificultad el interés y la curiosidad de los espectadores. Aunque no tardó en quejarse de la escasa afluencia de público –y así ocurrió, pues cada vez resulta más difícil, por raro que parezca, involucrar a profesores y alumnos en las actividades culturales de la universidad–, Arrabal fue desgranando una a una las claves de una estética incomprensible las más de las veces –nadie sabe todavía a qué se refiere cuando habla de la «patafísica»–, pero preñada de una extraña lucidez en otros casos, por mucho que sus pausas interminables, su ironía descarnada, sus carcajadas de histrión y sus miradas escrutadoras desviarán la atención de un público más impresionado por la puesta en escena que por el contenido del discurso. Y es que Arrabal nos regaló una de sus mejores actuaciones y convirtió esta jornada de homenaje universitario en una inteligente ceremonia de la confusión.

La sesión comenzó a primera hora de la mañana con una presentación institucional del homenajeado a cargo de Carlos Berzosa, rector de la UCM, Dámaso López, decano de la Facultad de Filología, y Javier Huerta Calvo, director del ITEM. Los tres coincidieron en señalar la importancia de Arrabal en el panorama del teatro español contemporáneo, puesto que se trata de nuestro dramaturgo actual más representado dentro y fuera de España, así como la vigencia de sus piezas dramáticas, más allá de la escasa repercusión social de su teatro y de los prejuicios ideológicos de los sectores más conservadores, que incluso prohibieron todas sus obras durante el franquismo. En este sentido, Carlos Berzosa reconoció estar interesado por Arrabal desde sus años de estudiante de Económicas en las aulas de la Complutense, en

los que el dramaturgo exiliado en Francia ya estaba considerado como uno de los artistas más peligrosos para el Régimen. El Rector elogió también el atrevimiento de la *Carta al general Franco* (1971) y sugirió que fuese lectura obligatoria en los institutos para contribuir a un verdadero ejercicio de «memoria histórica». Por su parte, Dámaso López agradeció la presencia de Arrabal en la Facultad de Filología por dar la oportunidad a los estudiantes de encontrarse con un escritor vivo, y Javier Huerta se refirió a la capacidad de innovación del teatro arrabalesco, a propósito de la reciente publicación de su teatro completo en 2009. Arrabal agradeció las muestras de cariño y admiración de sus compañeros de mesa y, en relación con la intervención de Berzosa, recordó su interés por el mundo de la ciencia como «vehículo de la cultura» y la relación del mundo científico con el «Teatro Pánico» y la «Patafísica».

A continuación, el director del Centro de Documentación Teatral, Julio Huélamo Kosma, proyectó un videomontaje sobre «El teatro de Arrabal en España», en el que se hizo un interesante recorrido por las puestas en escena de su teatro en los últimos treinta años, desde *El cementerio de automóviles*, *El Arquitecto* y *el Emperador de Asiria* o *Pic-nic* hasta *Fando y Lis* o *Guernica*. Seguidamente, se organizó una mesa redonda en la que participaron personalidades procedentes de muy diversos ámbitos, como el vicerrector de Cultura de la UCM, Manuel Álvarez Junco, o el jurista y dramaturgo Antonio Garrigues, quien ponderó la capacidad de Arrabal para asumir el teatro o la vida como un riesgo necesario. Para Garrigues, el teatro de Arrabal es sobre todo un referente dramático y un ejemplo de compromiso con las ideas y con la creación artística en el ámbito hispánico, a pesar del exilio y del escaso reconocimiento de sus paisanos. Seguidamente, el director Juan Carlos Pérez de la Fuente desgranó con apasionamiento los secretos de su relación con el teatro de Arrabal y se refirió a sus montajes de *El cementerio de automóviles* (2001) para el Centro Dramático Nacional y de *Carta de amor (Como un suplicio chino)* en 2002, también para el CDN, representada en una sala abovedada y sombría del Museo Nacional Centro de Arte «Reina Sofía», con la interpretación magistral de María Jesús Valdés. La actriz fetiche de Arrabal no pudo asistir al acto, pero escribió una emotiva carta leída por Pérez de la Fuente, en la que dejaba constancia de su lealtad incondicional al dramaturgo. El director anticipó, finalmente, su intención de poner en pie *El Arquitecto* y *el Emperador de Asiria* para la próxima temporada.

Por la tarde se organizó un «cara a cara» con el escritor Javier Esteban, director de la revista universitaria *generación.net*, que es quizás

uno de quienes mejor conocen la personalidad poliédrica de Arrabal. La entrevista suscitó el máximo interés de los espectadores porque fue aquí donde se intensificaron las dotes actorales y la mirada reflexiva del homenajeado. El escritor se definió a sí mismo como un «chivo expiatorio», debido en parte a las excepcionales circunstancias en las que se ha visto envuelto durante toda su vida, desde el arresto de su padre en Melilla un día antes del levantamiento militar del 36 por permanecer fiel a la República o la prohibición de toda su obra durante el franquismo, hasta la reacción de los sectores progresistas por declarar en televisión que se le había aparecido la Virgen María... El dramaturgo señaló después que fue el único escritor y artista que pasó por el movimiento surrealista, que fundó un movimiento propio junto a Alejandro Jodorowsky y Roland Topor –el «Teatro Pánico»– y que fue nombrado «Trascendente Sátrapa» por el Colegio de Patafísica de París. Identificado posteriormente con el llamado «teatro del absurdo», se interesó también por el movimiento postista de la España de postguerra y conoció y convivió intelectualmente con Tristan Tzara (fundador del dadaísmo), André Breton (fundador del surrealismo), Dalí, Andy Warhol, Picasso, Buñuel, John Lennon, Marcel Duchamp o Samuel Beckett. En suma, el excéntrico Arrabal ha sido testigo de los más importantes movimientos de vanguardia europeos que se han sucedido a lo largo del siglo XX.

La jornada de homenaje al autor finalizó con la lectura dramatizada de *Guernica*, a cargo de Ignacio Amestoy y Paloma Pedrero, dos de los mejores dramaturgos de la escena española actual, que demostraron, además, ser actores de una talla extraordinaria. A pesar de los escasos medios escenográficos de este montaje dirigido por el joven director Hermes Damián, el propio Arrabal se mostró emocionado con esta representación de su obra, tanto por la dignidad interpretativa de Amestoy, Pedrero, la profesora Cristina Bravo y sus dos hijos, como por el tono y el ritmo que todos ellos supieron darle a una pieza no exenta de complejidad dramática. Y así fue como se puso el broche de oro a esta jornada en la que el Instituto del Teatro de Madrid celebró la extravagancia intelectual de Fernando Arrabal y la realidad mágica de su teatro.



Ignacio Amestoy y Paloma Pedrero en un momento de la representación de *Guernica*